

y los circunstantes quedaron admirados de nuevo de los juicios y sentencias de su nuevo gobernador. Todo lo cual, notado de su coronista^a, fué luego escrito al Duque, que con gran deseo lo estaba esperando. Y quédese aquí el buen Sancho, que es mucha la priesa
5 que nos da su amo, alborozado^b con la música de Altisidora.

a. ...su coronista fué. MAI. — b. ...amo, alborotado con. ARG.^{1.º}, BENJ.

cogió de pies á cabeza al entregar la bolsa en cumplimiento de lo que se le ordenaba, ahora con palabras entrecortadas da las gracias al gobernador por habérsela devuelto. La ironía tiene un nombre especial en las Retóricas á lo Hermosilla, á quien es grato informarnos de lo que siglos antes había clasificado menudamente nuestro Quintiliano.

1. ...y los circunstantes quedaron admirados de nuevo de los juicios y sentencias de su nuevo gobernador. — Y también cabe decir que el mayordomo de los Duques quedaria admirado al ver el tacto, rectitud y elevado criterio que habia demostrado el escudero de D. Quijote y ahora flamante gobernador. Pues ¡qué! el fallo dado al pleito del labrador y el sastre, al préstamo de los diez escudos de oro, y á la mujer esforzada y no forzada, ¿no demuestran una especie de *astucia* muy propia para ser un buen juez?



CAPÍTULO XLVI

Del temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió D. Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora

DEJAMOS^a al gran D. Quijote envuelto en los pensamientos que le había^b causado la música de la enamorada doncella Altisidora. Acostóse con ellos, y, como si fueran pulgas, no le dejaron dormir ni sosegar un punto, y juntábansele los que le faltaban^c de sus medias; pero, como es ligero el tiempo y no hay barranco que
5

a. Dexemos. C.⁴, BR.⁴. — b. ...le auian | c. ...los que se le soltaron de sus medias. causado. C.⁴, V.³, BR.⁴, BAR., BOW. — ARG.², BENJ.

No cabe duda: Cervantes, al idear el tipo de Altisidora, tuvo presente á aquella casquivana doncella que figura en la novela caballeresca de Joanot Martorell. Si el autor de *La Celestina*, al forjar en su mente la figura de la protagonista, recordó la *Trolaconventos* del Arcipreste de Hita, nuestro autor, al pintar el tipo de la doncella que tantas y tantas burlas hace al héroe manchego, recordó alguna vez á la *Placerdemivida* del *Tirant lo Blanch*.

Línea 6. ...Acostóse con ellos, y, como si fueran pulgas, no le dejaron dormir ni sosegar un punto, y juntábansele los que le faltaban de sus medias. — Para otro que no fuese D. Quijote, la soltura de los puntos de las medias no hubiera sido cosa de importancia; pero para él, que se preciaba de limpio y aseado, eran tártagos de muerte: prueba de ello es lo que se lee en el cap. 2 de esta misma parte cuando, preguntando Sancho lo que decían en el pueblo, respondió el escudero:

«Dicen los caballeros que no querrian que los hidalgos se opusiesen á ellos, especialmente aquellos hidalgos escuderiles que dan humo á los zapatos y toman los puntos de las medias negras con seda verde.

le detenga, corrió caballero en las horas y con mucha presteza llegó la de la mañana. Lo cual visto por D. Quijote, dejó las blandas plumas, y, no nada perezoso, se vistió su acamuzado vestido y se calzó sus botas de camino por encubrir la desgracia de sus medias^a.
5 Arrojóse encima su mantón de escarlata, y púsose en la cabeza una montera de terciopelo verde guarnecida de pasamanos de plata; colgó el tahalí^b de sus hombros, con su buena y tajadora espada; asíó un gran rosario que consigo continuo traía, y con gran proso-
popeya y contoneo salió á la antesala, donde el Duque y la Duquesa

a. ...medias. Colgó el tahalí de sus hombros con su buena y tajadora espada; arrojóse encima. ARG. 1. — b. ...el tahalí de. C. 4, V. 3, BR. 4, 5, BAR.

— Eso, — dijo D. Quijote, — no tiene que ver conmigo, pues ando siempre bien vestido y jamás remendado: roto, bien podría ser; y, el roto, más de las armas que del tiempo. »

Por tanto, no ha de maravillarse que quien esto decía, al sucederle la soltura de los puntos de las medias en el cap. 44, pasara un rato cruel y no fácil de olvidar.

7. ...colgó el tahalí de sus hombros con su buena y tajadora espada. — No se sabe cómo ni cuándo adquirió D. Quijote espada tan buena: lo que sí se sabe es que la que llevaba en su segunda salida se la quitaron en compañía de una ropilla y de unas medias calzas, en la revuelta que tuvo con los galeotes. Así se desprende de estas palabras del mismo:

«...hasta verme con el fiero enemigo vuestro, á quien pienso, con el ayuda de Dios y de mi brazo, tajar la cabeza soberbia con los filos desta, no quiero decir buena espada, merced á Ginés de Pasamonte, que me llevó la mia. » (I, cap. 30, pág. 350.)

Que anduvo algo distraído Cide Hamete Benengeli en este pasaje al decir buena y tajadora espada, lo declara esotro:

«Tú á pie, tú solo, tú intrépido, tú magnánimo; con sola una espada, y no de las del Perrillo cortadoras. » (II, cap. 17, pág. 271.)

8. ...asió un gran rosario que consigo continuo traía. — De este arcaísmo, que hoy tan sólo asoma la cabeza en poesía, nos ofrecen ejemplos en prosa el autor de *La Celestina* y autores más cercanos á Cervantes:

«Un cordon que ella trae continuo, ceñido, diciendo: que era provechoso para tu mal, porque habia tocado muchas reliquias. » (*La Celestina*, acto VI.)

«Mas, de la mucha sangre que aquel día
La gente derramó del hilo austrino,
No era consuelo poco la osadia
Y ardid con que la vió lidiar continuo,
Y la fineza con que todavia
Pide otro nuevo asalto repentino;
Con que sin duda á sujetar se obliga
La presuncion arábiga enemiga. »

(JUAN RUFO. *La Austriada*, canto XVI.)

estaban ya vestidos y como esperándole. Y, al pasar por una galería, estaban aposta esperándole Altisidora y la otra doncella su amiga; y, así como Altisidora vió á D. Quijote, fingió desmayarse, y su amiga la recogió en sus faldas y con gran presteza la iba á des-
5 abrochar el pecho.

D. Quijote, que lo^a vió, llegándose á ellas dijo: «— Ya sé yo de qué proceden estos accidentes. »

— No sé yo de qué, — respondió la amiga, — porque Altisidora es la doncella más sana de toda esta casa, y yo nunca la he sentido un ay en cuanto ha que la conozco: que mal hayan^b cuantos caba-
10 lleros andantes hay en el mundo, si es que todos son desagradecidos. Váyase vuesa merced, señor D. Quijote, que no volverá en sí esta pobre niña en tanto que vuesa merced aquí estuviere. »

Á lo que respondió D. Quijote: «— Haga vuesa merced, señora, que se me ponga un laúd esta noche en mi aposento, que yo con-
15 solaré lo mejor que pudiere á esta lastimada doncella, que en los principios amorosos los desengaños prestos suelen ser remedios calificados. » Y con esto se fué por que no fuese notado de los que allí le viesan.

No se hubo bien apartado, cuando, volviendo en sí la desmayada
20 Altisidora, dijo á su compañera: «— Menester será que se le ponga

a. ...que la vió. TOX. — b. ...mal haya cuantos. TOX.

1. ...al pasar por una galería, estaban aposta esperándole Altisidora y la otra doncella su amiga. — Se ha dicho que huelga el *aposta*, porque *esperar* seguido de *estar* expresa la idea de permanecer en un sitio adonde se presume debe concurrir alguna persona ó suceder algo. Pero... señor comentador: ese *esperar de intento, de propósito, de industria, deliberadamente*, ¿lo expresan y pintan del mismo modo los sobredichos verbos, sin la compañía del *aposta*?

16. ...en los principios amorosos los desengaños prestos suelen ser remedios calificados. — Dicese *calificado* de la cosa que tiene todos los requisitos necesarios para un fin. Tal se desprende de los siguientes ejemplos:

«Diéronles compañía *calificada* y conveniente para fundar república nueva. » (DIEGO DE MENDOZA. *Guerra de Granada*, lib. I.)

«De la virtud *calificada* nace el Magisterio. » (FR. PEDRO MONERO. *Prefacion á la apologia de Tertuliano*.)

«En materia de salud se debe á los médicos el primero y más *calificado* voto. » (P. JUAN DE TORRES. *Filosofía moral*, lib. XII, cap. 2.)

«Permite que por mi lira
El mundo todo conozca
Tan *calificada* cuna,
Tu educacion virtuosa. »

(GÓNGORA. *Romance lírico*, 18.)

el laúd, que sin duda D. Quijote quiere darnos música, y no será mala siendo suya.»

Fueron luego á dar cuenta á la Duquesa de lo que pasaba y del laúd que pedía D. Quijote, y ella, alegre sobre modo, concertó con el Duque y con sus doncellas de hacerle una burla que fuese más risueña que dañosa; y con mucho contento esperaban la noche, que se vino tan apriesa como se había venido el día, el cual pasaron los Duques en sabrosas pláticas con D. Quijote. Y la Duquesa, aquel día, real y verdaderamente, despachó á un paje suyo, que había hecho en la selva la figura encantada de Dulcinea, á Teresa Panza, con la carta de su marido Sancho Panza y con el lío de ropa que

a. ...la Duquesa prosiguiendo en su intención de burlarse y recibir pasatiem- | po aquel día despachó á un paje suyo, que. ARG. 2.

4. ...concertó con el Duque y con sus doncellas de hacerle una burla que fuese más risueña que dañosa. — Para desgracia de D. Quijote y deshonra del buen nombre de los Duques, la burla costó al andante cinco días de encerramiento y de cama, y ocho para sanar enteramente.

Burlas fueron, en verdad, el fingimiento de la princesa Micomicona, la treta de Maritornes dejándole colgado en el famoso agujero de la venta; burlas el ardid del cura, del barbero hasta meterle en la mal oliente jaula, la de la jabonadura, la profecía del falso Merlin con la tunda de azotes que para el desencanto de Dulcinea había de darse el buen Sancho en entrambas posaderas; burlas la de la dueña Dolorida y el nombramiento para el gobierno de la insula Barataria: burlas son, ciertamente, que mueven la risa; pero esta pugna con la posición social, con la ilustración y cultura, con la gravedad, en fin, que pedía la condición social de los que en mal hora, para su buen nombre, la imaginaron.

8. Y la Duquesa, aquel día, real y verdaderamente, despachó á un paje suyo, que había hecho en la selva la figura encantada de Dulcinea, á Teresa Panza, con una carta de su marido Sancho Panza. — «La noticia de haber enviado la Duquesa á su paje con la carta de Sancho al lugar de este, no liga con lo que precede ni con lo que sigue. Está aquí como zurcida é intercalada de cualquier modo; así se repite en el cap. 50, que es donde tiene su verdadero lugar, por referirse allí el suceso de la embajada.» (CLEMENCÍN.)

Es verdad en el referido capítulo se repite que la Duquesa mandó al paje con la carta de Sancho para su mujer; mas importa tener en cuenta los sucesos que se desarrollan en el transcurso de estos cuatro capítulos, y que en el 50, para reanudar el hilo de la narración, el historiador empieza del siguiente modo: «Dice Cide Hamete, puntualísimo escudriñador de los átomos desta verdadera historia, que al tiempo que D.^o Rodríguez salió de su aposento para ir á la estancia de D. Quijote...» Y desta suerte continúa Cide Hamete refiriendo que contó la Duquesa al Duque lo que había pasado con D.^o Rodríguez y D. Quijote, y como despachó al paje que había hecho la figura de Dulcinea. Luego añade: «Dice, pues, la historia, que el paje era muy discreto y agudo, y, con deseo de servir á sus señores, partió de

había dejado para que se le enviase, encargándole le^a trujese^b buena relación de todo lo que con ella pasase. Hecho esto y^c llegadas las once horas de la noche, halló D. Quijote una vigüela en su aposento. Templóla, abrió la reja, y sintió que andaba gente en^d el

a. ...la. MAI. = b. ...traxesse. BR. 3. —
...trajese. MAI. = c. Argamasilla primera y Benjumea suprimen desde Y la

Duquesa aquel día hasta llegadas las once horas, etc. = d. ...gente por el V. 3. BAR.

muy buena gana al lugar de Sancho, y antes de entrar en él vió en un arroyo estar lavando cantidad de mujeres.»

Leído esto, cabe preguntar ahora: ¿Qué fundamento ha tenido el comentador para una deducción tan contraria á lo que arroja el sentido de la fábula? ¿No ha de tenerse por más lógico, habida consideración á la distancia que media entre la residencia de los Duques y el pueblo de Sancho, que, saliendo el paje de casa de sus señores, tardara en llegar todo el tiempo que corre entre la narración de este capítulo y la del 50?

Plantarse en el pueblo de Sancho á poco de haber salido de Pedrola era físicamente imposible en aquel entonces. Si se toma por punto de partida el día que marcha el bueno del escudero á la insula Barataria, se verá que á la mañana siguiente lo hace también el paje. Sancho estuvo en el gobierno diez días, y llegó al castillo de los Duques á los doce de haber salido de allí: casi los mismos viene á emplear el paje entre ir y volver del pueblo de Teresa Panza, como se deduce por la lectura del cap. 57, donde se cuenta su llegada, que tuvo lugar al día siguiente de la de Sancho; cosa natural y lógica, repetimos, si se tiene en cuenta la larga distancia que media de un lugar á otro. Esta fué y es la idea de Cervantes, y no la que pretende el aludido comentador.

Hartzenbusch suprime todo el pasaje en la primera de sus ediciones de Argamasilla; pero, arrepentido de ello, escribe después lo siguiente al final de la nota 28 al tomo IV:

«Rogamos, pues, á nuestros lectores tengan por incluidas en la página 52 las pocas líneas, que á fin de concordar la redacción contradictoria del caso á que nos referimos, hemos impreso en la otra edición. Son estas:

«Y la Duquesa, prosiguiendo en su intención de burlarse y recibir pasatiempo, aquel día despachó á un paje suyo (que había hecho en la selva la figura de Dulcinea).» El resto como en el trozo antes copiado.»

3. ...halló D. Quijote una vigüela en su aposento. — Bien dijo la sobrina al exclamar: «...también mi señor es poeta! Todo lo sabe, todo lo alcanza: yo apostaré que, si quisiera ser albañil, que supiera fabricar una casa como una jaula.» Como se ve en el transcurso de la obra, de todo entendía un poco nuestro caballero; y, si hemos de dar crédito á sus palabras, además de conocer algo la astrología, la medicina, la botánica, la náutica y las matemáticas, se le alcanzaba mucho en la poesía y no era ajeno á la música; y, como él mismo dice en el cap. 6 de esta misma parte, si los pensamientos caballescicos no le llevasen tras sí todos los sentidos, no habría cosa que no hiciese, ni curiosidad que no saliese de sus manos, especialmente *jaulas* y *palillos de dientes*. ¿Ha de maravillar que quien reunía todas estas cualidades tocara lo mismo un laúd que una vihuela? D. Quijote pide que le pongan un

jardín. Y, habiendo recorrido los trastes de la vigüela y afinándola lo mejor que supo, escupió y remondóse el pecho, y luego, con una

laúd en su aposento; Altisidora dice á su compañera que será bien ponerle un laúd; y en vez de este instrumento se le pone una vihuela, para que de ese modo resulte más cómica, por no decir grotesca, la figura del amante caballero. Porque, en verdad, ver á un caballero andante, en aquellos tiempos, tocar la guitarra, como llamamos hoy á la vihuela, había de ser cosa digna de risa.

Que existan notabilísimas diferencias entre la guitarra y la vihuela, es clarísimo. Se deduce, primeramente, de las diferencias que señala Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana*:

«*Guitarra*. — Instrumento bien conocido y exercitado muy en perjuizio de la música, que antes se tañía en la vigüela instrumento de seis y algunas veces de más órdenes. Es la guitarra vigüela pequeña en el tamaño, y también en las cuerdas, porque no tiene más que cinco cuerdas y algunas son de solas quatro órdenes. Tienen estas cuerdas requintadas, que no son unisonas, como las de la vigüela, sino templadas en quintas, fuera de la prima que está en ambos instrumentos, es una cuerda sola.

«*Vigüela*. — Instrumento músico y vulgar de seis órdenes de cuerdas... Este instrumento ha sido hasta nuestros tiempos muy estimado, y ha auido excelentísimos músicos: pero despues que se inventaron las guitarras, son muy pocos los que se dan al estudio de la vigüela. Ha sido una gran pérdida, porque en ella se ponía todo género de música puntada, y aora la guitarra no es mas que un cencerro, tan fácil de tañer, especialmente en lo rasgado, que no ay moço de caballos que no sea músico de guitarra.»

En segundo lugar, de las diferencias que se advierten en los otros pasajes de nuestro autor:

«Añadiósele á estas arrogancias ser un poco músico y tocar una guitarra á lo rasgado.» (I, cap. 51, pág. 352.)

«Pero escucha, que, á lo que parece, templando está un laúd ó vigüela; y, según escupe y se desembaraza el pecho, debe de prepararse para cantar algo.» (II, cap. 12, pág. 204.)

«...canta como una calandria, y toca una guitarra que la hace hablar.» (II, cap. 19, pág. 301.)

«Porque hago saber á vuestras grandezas, si no lo tienen por enojo, que tocaba una guitarra que la hacia hablar.» (II, cap. 38.)

«...y de allí á poco, al son de la arpa y de una vigüela, con maravillosa voz oyeron cantar este soneto:» (*La ilustre fregona*.)

«El que tocó la guitarra fué el Asturiano.» (*La ilustre fregona*.)

«Puesto allí Loayza, sacaba una guitarrica, algo grasienta y falta de algunas cuerdas... Cuando Loayza quería que los que escuchaban, le dejasen, dejaba de cantar y recogía su guitarra.»

1. *Y habiendo recorrido los trastes de la vigüela, y afinándola lo mejor que supo.* — *Recorrer* denota, en este lugar, *reparar ó examinar*, con la misma significación de este pasaje: «*Recorrida*, pues, y afinada la arpa, Altisidora dió principio á este romance.» (II, cap. 44.)

2. *...escupió y remondóse el pecho.* — *Remondar* es, según el *Diccionario de Autoridades*, limpiar ó quitar segunda vez lo inútil ó perjudicial de alguna cosa. Dicese regularmente de los árboles y viñas. Cervantes empleó aquí este

voz ronquilla, aunque entonada, cantó el siguiente romance, que él mismo aquel día había compuesto:

«Suelen las fuerzas de amor	
Sacar de quicio á las almas	
Tomando por instrumento	5
La ociosidad descuidada.	
Suele el coser y el labrar,	
Y el estar siempre ocupada,	
Ser antídoto al veneno	
De las amorosas ansias.	10

vocablo en sentido figurado para indicar con él que lo que hizo D. Quijote fué limpiarse la garganta. En igual sentido lo empleó en una de sus novelas cuando escribió:

«*Mondó el pecho* Lope *escupiéndolo* dos veces, en el cual tiempo pensó lo que diría, y como era de presto, fácil y lindo de ingenio, con una facilísima corriente de improvisó comenzó á cantar desta manera.» (*La ilustre fregona*, ed. SANCHA, pág. 111.)

Como *mondar*, según el mismo *Diccionario*, es limpiar ó purificar alguna cosa quitándole lo superfluo ó extraño, resulta que Cervantes, para decir una misma cosa, usó de dos verbos diferentes en la forma, pero iguales en el fondo; lo cual no ocurre en este pasaje:

«Pero escucha, que, á lo que parece, templando está un laúd ó vigüela; y, según *escupe y se desembaraza el pecho*, debe de prepararse para cantar algo.» (II, cap. 12, pág. 204.)

En cambio, en *Rinconete y Cortadillo* escribió:

«Pero escuchemos lo que quieren cantar nuestros músicos, que parece que la Gananciosa ha *escupido*, señal de que quiere cantar.»

1. *...cantó el siguiente romance.* — Á nadie debe extrañar que D. Quijote, á imitación de Amadis, de Olivante, de D. Tristán, de D. Duardos, de D. Belianís y de otros caballeros andantes, fuese músico y poeta. Este romance, el madrigalete que al son de sus suspiros canta en el cap. 68 de esta misma parte, y los versos que grabó en la arena allá en el cap. 26 de la primera, dan prueba de que no le eran ingratas las musas, y vienen á corroborar lo que dijo á Sancho al preguntarle éste si entendía de trovas, á lo que contestó: «— Y más de lo que tú piensas... y veráslo cuando lleves una carta, escrita en verso de arriba abajo, á mi señora Dulcinea del Toboso. Porque quiero que sepas, Sancho, que todos ó los más caballeros andantes de la edad pasada eran grandes trovadores y grandes músicos.» (I, cap. 23, pág. 181. Véase la nota del mismo capítulo, pág. 182.)

7.	<i>Suele el coser y el labrar,</i>
	<i>Y el estar siempre ocupada,</i>
	<i>Ser antídoto al veneno</i>
	<i>De las amorosas ansias.</i>

El Dr. D. Francisco de López Villalobos, en su *Sumario de la Medicina en romance*, después de darnos á conocer todos los síntomas que presentan los

Las doncellas recogidas,
Que aspiran á ser casadas,
La honestidad es la^a dote,
Y voz de sus alabanzas.

a. ...es su dote. ARG.².

que están enamorados, explica el modo que debe emplearse para curarles, en la siguiente forma:

«El medio daquesto no está contenido
Si no en distraelle daquesta locura
De su pensamiento que está corrompido,
Y aquesto en diez partes será repartido
Y en ellas se pone complida la cura:
Primero, mandando que vaya á caçar;
Segundo, que pesque do hay muchos pescados;
Tercero, que siempre se ocupe en jugar,
Y cuarto, ante muchos le hagan estar,
Y quinto, que vaya á esparciarse á los prados,
Y sexto, que amigos y nobles parientes
Y hombres prudentes y de autoridad,
Con sus ortaciones le hagan presentes
Los muchos peligros, los inconvenientes,
Y açoten y aflijan su carnalidad;
Seteno, le pongan en muy gran pendencia
De tratos de suma y en mucho cuidado
Octavo, le aparten con gran diligencia
Daquella señora, como en pestilencia
Se apartan los hombres del ayre dañado.
Noveno, alcahuetes le hagan querer
A otras señoras por más distraello;
Dezeno, le hagan casar con mujer;
Despues vejezuelas le deven traer
A que le desliguen, que bien saben dello,
Y denle á comer un sabroso manjar
En quien mucha sangre y sustancia s'encierra,
Y tinto con blanco le deven aguar,
Que siempre hemos visto del emborrachar
Caer los amantes y amores en Tierra.»

La fórmula es ingeniosa, pero larga: por tanto, preferimos la de Cervantes, por no contener tantos ingredientes y por ser de efectos muy curativos. Así lo reconoce Sancho en el pasaje que sigue:

«...no he visto en toda mi vida randera que por amor se haya muerto; que las doncellas ocupadas más ponen sus pensamientos en acabar sus tareas que en pensar en sus amores. Por mi lo digo, pues mientras estoy cavando no me acuerdo de mi oislo, digo de mi Teresa Panza, á quien quiero más que á las pestañas de mis ojos.» (II, cap. 70.)

Los andantes caballeros,
Y los que en la corte andan,
Requíebanse con las libres,
Con las honestas se casan.
Hay amores de levante, 5
Que entre huéspedes se tratan,
Que llegan presto al poniente
Porque en el partir se^a acaban.
El amor recién venido,
Que hoy llegó y se va mañana, 10
Las imágenes^b no deja
Bien impresas en el alma.
Pintura sobre pintura
Ni se muestra ni señala,
Y do hay primera belleza 15
La segunda no hace baza.
Dulcinea del Toboso
Del alma en la tabla rasa
Tengo pintada de modo
Que es imposible borrarla. 20

a. ...en el partirse acaban. C.⁴, V.³, BR.⁴, BAR.

b. ...las imágenes no. A.², CL., RIV., GASP., MAL., FK.

1. *Los andantes caballeros
Y los que en la corte andan.*

Para tener clara idea de lo que eran los caballeros andantes ó aventureros, y en qué se diferenciaban de los cortesanos, oigamos al mismo D. Quijote:

«...no todos los caballeros pueden ser cortesanos, ni todos los cortesanos pueden ni deben ser caballeros andantes; de todos ha de haber en el mundo; y, aunque todos seamos caballeros, va mucha diferencia de los unos á los otros. Porque los cortesanos, sin salir de sus aposentos ni de los umbrales de la corte, se pasean por todo el mundo, mirando un mapa sin costarles blanca, ni padecer calor ni frío, hambre ni sed; pero nosotros, los caballeros andantes verdaderos, al sol, al frío, al aire, á las inclemencias del cielo, de noche y de dia, á pie y á caballo, medimos toda la tierra con nuestros mismos pies.» (II, cap. 6, pág. 109.)

15. *Y do hay primera belleza
La segunda no hace baza.*

Baza es el número de cartas que, en ciertos juegos de naipes, recoge el que gana la mano. Quieren algunos que venga del verbo árabe *baza*, que significa vencer, sojuzgar, dominar, y esto viene á significar en el último verso.